

Opinión

EL LEGADO DE VARUFAKIS: UN EURO REVERSIBLE



Matthew Lynn

Director Ejecutivo de Strategy Economics

Si buena a película de Jason Bourne. Sin embargo, el legado de Varufakis, llamado así por el recientemente cesado ministro griego de Finanzas, podría ser algo más emocionante que la cuarta parte de la serie Bourne. Con *hackeo* de alta tecnología un siniestro villano alemán, un complejo atraco financiero, chantaje, acoso y rescates en el último minuto, tiene todos los elementos de una película de acción, con la única excepción de una persecución en coches a gran velocidad por las calles de Atenas.

Dejando de lado su valor como entretenimiento, sin embargo, Yanis Varoufakis también deja tras de sí un legado mucho más importante, uno que dará forma a la evolución de la economía de la eurozona durante al menos el próximo decenio. Con las revelaciones de los planes secretos de una moneda paralela trazados por autoridades del ministerio griego de Finanzas en lo más alto de la crisis de este año, ahora tenemos lo que en la práctica es un euro reversible. Seguro que no afectará solo a Grecia. Cada país deberá hacer planes de contingencia para un sistema monetario alternativo. Y eso significa que el euro ya no es una moneda única, sino un régimen de tipo de cambio fijo, y será mucho menos estable.

Mientras Grecia y el resto de la eurozona se enfrentaban por el último paquete de rescate

del país, los bancos griegos cerraban sus puertas, y se introducían controles de capital, siempre hubo un agujero en el corazón de la estrategia negociadora del primer ministro Alexis Tsipras. Mantuvo su compromiso de permanecer en el euro. En cualquier negociación, si ya has concedido el resultado final, tu parte es mucho más débil. Sin una amenaza creíble de salir de la moneda única Grecia acabó viéndose obligada a ceder, y a aceptar los punitivos términos del resto de la UE que empujarán a su economía aún más al fondo de la recesión.

Ahora resulta que Grecia siempre tuvo un Plan B. La filtración de expedientes ha revelado que Varoufakis trabajaba en una propuesta para una moneda paralela, y había hablado de ello en profundidad con un grupo de *hedge funds*. Los detalles del plan son lógicamente imprecisos. Pero incluían la creación de pagarés, que en la práctica serían una cuasi-moneda, y, lo más extraño de todo, incluían entrar en el sistema fiscal griego para crear cuentas de reserva vinculadas con cada contribuyente. Era clandestino, y no

pensado del todo; habría tenido que incubarse en secreto. Si se hubiera lanzado, tendría que haberse hecho con un elemento de sorpresa, y probablemente de la noche a la mañana. Nunca fue probable que se avisara con seis meses de adelanto, con mucha preparación para el cambio. El punto importante era que el plan estaba ahí.

Los alemanes estaban trabajando en algo similar. En lo más álgido de la crisis, el ministro alemán de Finanzas, Wolfgang Schäuble, propuso su propio Plan B para Grecia. Incluía una

suspensión "temporal" de su pertenencia al euro, junto con abundante ayuda humanitaria para ayudarle a atravesar los primeros y difíciles meses del restablecimiento de su propia moneda. En la práctica, por supuesto, la suspensión "temporal" de la pertenencia al euro sería una hoja de parra. Es imposible imaginar las circunstancias en las que los griegos decidirían reingresar en un sistema monetario que ya les había llevado a una recesión catastrófica.

En realidad, ambos planes tenían todo el sentido. La única diferencia real era que uno implicaba que los griegos rompieran las cadenas de la pertenencia al euro, y el otro implicaba que fueran liberados. Ambos acaban en que el prisionero queda libre de nuevo, pero el proceso de conseguirlo es muy diferente. Pero que tuviera sentido o no no es la cuestión central. Lo importante es simplemente que los planes existieran; y una vez que se han hecho es imposible que desaparezcan jamás de la mesa.

Sin duda que ahora a todos los ministros de Finanzas de Europa se les va a preguntar continuamente si, como los griegos, han puesto en marcha un plan de contingencia para una moneda alternativa. Será una cuestión muy difícil de responder. Si dicen que no parecerán irresponsables, después de todo una de las tareas clave de todo gobierno es prepararse para toda clase de cosas terribles que pueden ocurrir. Si dicen sí, sin embargo, entonces perjudican a su pertenencia a la moneda única. Sólo pueden perder -pero eso no significa que no vaya a pasar. ¿Los irlandeses? Ciertamente se espe-

rará de ellos que tengan un plan en marcha, dada la fortaleza subyacente de su economía, y lo que les ocurrió la última vez. ¿Los españoles? Con la subida de sus propios partidos anti-austeridad no cabe duda que deberán prepararse para todas las eventualidades. Lo mismo es válido para los italianos y los portugueses. Cuando empiecen las preguntas será imposible de parar.

El problema es que así es como se espera ahora que funcione una moneda. Nadie pregunta al gobernador de Virginia los planes que tiene en marcha para el caso en el que el Estado decidiera salirse del dólar. Nadie pregunta al líder del Consejo de Manchester si se han preparado para dejar la zona de la libra, o a los

líderes de Osaka si puede que reemplacen al yen. Sería como preguntar si han planeado colonizar Marte. La pregunta sería demasiado disparatada siquiera para hacerla. Sencillamente, no pasaría. Eso es porque los sistemas monetarios que funcionan de forma correcta son permanentes.

Eso lo han cambiado los griegos y los alemanes. El legado de Varoufakis es, en verdad, un euro reversible. Un país puede ser miembro, pero sólo por el momento, y sólo mientras funcione. Siempre tendrá un Plan B almacenado en algún sitio, por si acaso. Sin embargo, eso no es una moneda. Es un sistema de tipo de cambio fijo. El problema es que los sistemas monetarios fijos no suelen sobrevivir a una crisis económica. El euro por ahora se está tambaleando. Pero las opciones de que sobreviva a la siguiente ola o turbulencia en los mercados se acaban de reducir drásticamente.

Cada país deberá hacer planes de contingencia para implantar otro sistema monetario

El Plan B sólo hace falta en sistemas monetarios que no funcionan de forma correcta

HORIZONTE 2020 SUPERA EXPECTATIVAS



Alejandro Álvarez

Director del Departamento de Financiación Pública de Proyectos de F. Iniciativas

Recientemente se han publicado los resultados de la participación en el programa marco europeo de investigación e innovación (Horizonte 2020) en 2014, su primer año de funcionamiento. Según datos del Ministerio de Economía y Competitividad, los resultados de este instrumento de financiación de proyectos para España, a nivel absoluto, son muy satisfactorios: 101 proyectos liderados por entidades españolas (15,7 por ciento, frente al 10,7 por ciento en el VII Programa Marco, predecesor de Horizonte 2020) y 553,3 millones de euros que retornan a España, un 9,5 por ciento del total del presupuesto asignado en el periodo (1,2 puntos porcentuales más que en el VII PM). España se sitúa como el quinto receptor de ayudas de la UE-28 tras Alemania, Reino Unido, Francia y Holanda.

Queda demostrado que el Centro para el Desarrollo Tecnológico Industrial, la Oficina Eu-

ropea y otros agentes y estructuras que trabajan para potenciar la presencia española en los programas europeos de I+D+i están haciendo un gran trabajo. La participación española en convocatorias de investigación e innovación europeas es de las más altas de la UE, siendo el segundo país que más propuestas (6.717) ha presentado. Sin embargo, de las 2.391 entidades españolas que presentaron propuestas solo 495 reciben financiación, lo que deja a 1.896 con una sensación de fracaso.

La presentación de una propuesta a Horizonte 2020 es un proceso complicado, que conlleva meses de trabajo y coordinación con el consorcio y exige la dedicación de recursos de diferentes departamentos de las entidades participantes, tanto a nivel técnico, como financiero y de estrategia empresarial. Se estima un coste para la entidad de entre 70.000 y 100.000 euros para la presentación de una propuesta.

En muchos casos, los proyectos tienen gran calidad científica y tecnológica y su repercusión

a nivel social y empresarial puede ser muy alta, pero la manera de exponerlos no se corresponde con la que la Comisión Europea exige: no encajan perfectamente en las líneas de financiación, se considera que el riesgo técnico, de gestión o financiero es aún muy alto, o simplemente hay proyectos que cumplen mejor los requisitos y el presupuesto llega hasta donde llega.

Esto deja a propuestas que reciben una puntuación muy alta en la evaluación, sin obtener apoyo monetario para realizar las tareas planificadas y con la única esperanza de que algún proyecto financiado no se llegue a realizar, "se caiga", y reciban una notificación de que pueden recibir fondos como "segundo plato".

En Horizonte 2020 se están abriendo menos convocatorias que en programas de I+D previos, con objeto de agrupar la excelencia en menos áreas y, como consecuencia, aumentando la competencia por la financiación europea. Sin embargo, el número de solicitudes

ha superado con creces las expectativas. La causa, según el director general de Investigación e Innovación de la Comisión, Robert-Jan Smits, radica en la demanda acumulada entre el fin del programa marco anterior y el inicio de Horizonte 2020 y también en los recortes en financiación para actividades de I+D en algunos Estados miembros, especialmente España e Italia.

El comisario de Investigación, Ciencia e Innovación de la UE, Carlos Moedas, ha manifestado su preocupación respecto a las bajas tasas de éxito globales (inferiores al 15 por ciento), indicando que, aún cuando la gran participación es positiva porque permite seleccionar lo mejor de lo mejor, ésta también implica que gran cantidad de entidades están malgastando sus recursos (gasto económico y tiempo) en la preparación de solicitudes sin obtener retorno a cambio. En el VII PM las tasas de éxito se situaban entre el 19-22 por ciento, lo que implica un incremento en el gasto de recursos por parte de entidades europeas de alto valor añadido, en oposición a los objetivos de Horizonte 2020. Por ello, la Comisión estudia medidas para optimizar la fase de preparación de propuestas y aprovechar el trabajo realizado.

España es el quinto receptor de ayudas de la UE-28, un 9,5 por ciento del presupuesto total

Horizonte 2020 supera expectativas

ALEJANDRO ÁLVAREZ | 9:42 - 3/08/2015 | 0 Comentarios

Tweet 45 Compartir 5 g+1 4 in Share 102

Más noticias sobre: COMISIÓN EUROPEA FRANCIA ALEMANIA REINO UNIDO I+D+I



EN PROFUNDIDAD

**ALEJANDRO ÁLVAREZ**
Director del Departamento de Financiación Pública de Proyectos de F. Iniciativas

Más noticias >

✉ 📄 A+ A-

Recientemente se han publicado los resultados de la participación en el programa marco europeo de investigación e innovación (Horizonte 2020) en 2014, su primer año de funcionamiento.

Según datos del Ministerio de Economía y Competitividad, los resultados de este instrumento de financiación de proyectos para España, a nivel absoluto, son muy satisfactorios: 101 proyectos liderados por entidades españolas (15,7%, frente al 10,7% en el VII Programa Marco, predecesor de Horizonte 2020) y 553,3 millones de euros que retornan a España, un 9,5% del total del presupuesto asignado en el periodo (1,2 puntos porcentuales más que en el VII PM). España se sitúa como el quinto receptor de ayudas de la UE-28 tras Alemania, Reino Unido, Francia y Holanda.

Queda demostrado que el Centro para el Desarrollo Tecnológico Industrial, la Oficina Europea y otros agentes y estructuras que trabajan para potenciar la presencia española en los programas europeos de I+D+i están haciendo un gran trabajo. La participación española en convocatorias de investigación e innovación europeas es de las más altas de la UE, siendo el segundo país que más propuestas (6.717) ha presentado. Sin embargo, de las 2.391 entidades españolas que presentaron propuestas solo 495 reciben financiación, lo que deja a 1.896 con una sensación de fracaso.

La presentación de una propuesta a Horizonte 2020 es un proceso complicado, que conlleva meses de trabajo y coordinación con el consorcio y exige la dedicación de recursos de diferentes departamentos de las entidades participantes, tanto a nivel técnico, como financiero y de estrategia empresarial. Se estima un coste para la entidad de entre 70.000 y 100.000 euros para la presentación de una propuesta.

En muchos casos, los proyectos tienen gran calidad científica y tecnológica y su repercusión a nivel social y empresarial puede ser muy alta, pero la manera de exponerlos no se corresponde con la que la Comisión Europea exige: no encajan perfectamente en las líneas de financiación, se considera que el riesgo técnico, de gestión o financiero es aún muy alto, o simplemente hay proyectos que cumplen mejor los requisitos y el presupuesto llega hasta donde llega.

Esto deja a propuestas que reciben una puntuación muy alta en la evaluación, sin obtener apoyo monetario para realizar las tareas planificadas y con la única esperanza de que algún proyecto financiado no se llegue a realizar, "se caiga", y reciban una notificación de que pueden recibir fondos como "segundo plato".

En Horizonte 2020 se están abriendo menos convocatorias que en programas de I+D previos, con objeto de agrupar la excelencia en menos áreas y, como consecuencia, aumentando la competencia por la financiación europea. Sin embargo, el número de solicitudes ha superado con creces las expectativas. La causa, según el director general de Investigación e Innovación de la Comisión, Robert-Jan Smits, radica en la demanda acumulada entre el fin del programa marco anterior y el inicio de Horizonte 2020 y también en los recortes en financiación para actividades de I+D en algunos Estados miembros, especialmente España y Italia.

El comisario de Investigación, Ciencia e Innovación de la UE, Carlos Moedas, ha manifestado su preocupación respecto a las bajas tasas de éxito globales (inferiores al 15%), indicando que, aún cuando la gran participación es positiva porque permite seleccionar lo mejor de lo mejor, ésta también implica que gran cantidad de entidades están malgastando sus recursos (gasto económico y tiempo) en la preparación de solicitudes sin obtener retorno a cambio. En el VII PM las tasas de éxito se situaban entre el 19-22 por ciento, lo que implica un incremento en el gasto de recursos por parte de entidades europeas de alto valor añadido, en oposición a los objetivos de Horizonte 2020. Por ello, la Comisión estudia medidas para optimizar la fase de preparación de propuestas y aprovechar el trabajo realizado.